



**Ethnography of Violence and Situated Epistemology of the
Peripheral Sectors of Ecuador: Neighborhood-Marginalized,
Community and Popular Zones**

**Etnografía de la Violencia y Epistemología Situada de los
Sectores Periféricos del Ecuador: Zonas Barrializadas -
Marginalizadas, Comunitarias y Populares**

Para citar este trabajo:

Terán Duque, E. J. . (2025). Etnografía de la Violencia y Epistemología Situada de los Sectores Periféricos del Ecuador: Zonas Barrializadas - Marginalizadas, Comunitarias y Populares. Educational Regent Multidisciplinary Journal, 2(4), 1-11. <https://doi.org/10.63969/9grfrp46>

Autores:

Eduardo José Terán Duque
Universidad Andina Simón Bolívar
Quito - Ecuador

edu.teran1999@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4192-4886>

Autor de Correspondencia: Eduardo José Terán Duque, edu.teran1999@hotmail.com

RECIBIDO: 29-Noviembre-2025

ACEPTADO: 13-Diciembre-2025

PUBLICADO: 27-Diciembre-2025



Resumen

El presente artículo analiza los diversos mecanismos de segregación socio-espacial que enfrentan los sectores periféricos del Ecuador, reconociendo la desigualdad histórica, socioeconómica y cultural de estas "zonas de sacrificio". La marginación de ciertos cuerpos, generada por la necropolítica, el racismo ambiental y la folclorización de sus experiencias de vida y/o epistémicas, resulta de la visión moderno-colonial. Este proceso mantiene estos sectores fuera del radar estatal y, como resultado, las estructuras los subordinan en la zona del "no ser". La investigación se realizó en sectores estratégicos del Ecuador como Cayambe, Otavalo, Guayaquil y Durán, zonas atravesadas por la raza, la clase y el género, además de otros elementos situados de discriminación múltiple. A través de metodologías cualitativas como cartografías críticas, cuerpo biografías, historias de vida y etnografías sensoriales, complementadas con entrevistas y encuestas, se exploraron las diversas formas de habitus y la exclusión encarnada que enfrentan los habitantes de estas zonas. Finalmente, la violencia interescalar y la subordinación de sus saberes y formas de resistencia mantienen relegadas a estas comunidades por los discursos hegemónicos, siendo estos dispositivos de producción epistemológica donde el "otro" cognoscente es rechazado por sus formas subalternas de existir. A su vez, la violencia experimentada dentro de estos sectores repercute en los horizontes de vida de las personas provenientes de la periferia social, generando rechazo, violencia, falta de seguridad y justificando su muerte en nombre del "bien común".

Palabras clave: segregación; socio-espacial; violencia; subordinación; muerte.

Abstract

This article analyses the various mechanisms of socio-spatial segregation faced by peripheral sectors in Ecuador, acknowledging the historical, socio-economic, and cultural inequalities of these so-called "zones of sacrifice". The marginalisation of certain bodies, produced through necropolitics, environmental racism, and the folklorisation of lived and/or epistemic experiences, stems from a modern-colonial worldview that keeps these sectors beyond the scope of state attention and, as a result, subordinates them within the zone of "non-being". The research was conducted in strategic areas of Ecuador, including Cayambe, Otavalo, Guayaquil, and Durán—territories shaped by race, class, and gender, alongside other situated elements of multiple discrimination. Through qualitative methodologies such as critical cartographies, body-biographies, life histories, and sensory ethnographies, complemented by interviews and surveys, the study explored the diverse forms of habitus and embodied exclusion experienced by residents of these areas. Finally, interscalar violence and the subordination of local knowledges and forms of resistance continue to marginalise these communities through hegemonic discourses that operate as epistemological production devices in which the knowing "other" is rejected for subaltern ways of existing, while the violence experienced within these sectors shapes the life horizons of individuals from the social periphery, generating rejection, insecurity, and harm, and ultimately legitimising their deaths in the name of the so-called "common good".

Keywords: segregation; socio-spatial; violence; subordination; death.



1. Introducción

El presente artículo analiza la coexistencia, supervivencia y cotidianidad que enfrentan los cuerpos de diversos sujetos en sectores marginados del Ecuador, donde interactúan diversas formas de discriminación, violencia y abandono estatal. Esta simbiosis social produce efectos significativos en la calidad de vida y el acceso a oportunidades de las generaciones que habitan estos espacios (Anzaldúa, 1987). La realidad que opera dentro de estas zonas afecta de diversas maneras a sus habitantes, situándolos en la categoría del "otro", aquel cuya supervivencia y desarrollo se convierten en amenaza para el orden social y el bien común. En este sentido, los mecanismos de sacrificio que experimentan estas zonas son diversos y operan en múltiples niveles (Curiel, 2013).

La existencia de la modernidad colonial en estos espacios juega un rol fundamental en justificar la muerte de estas personas, consideradas como "no-humanas". Por ello, es necesario analizar cómo las diferentes formas de violencia intersectan el abandono y la masacre sistemática (Escobar, 2005). Esta intersección desigual y desproporcionada resulta en la muerte articulada de forma indistinta, el empobrecimiento de los habitantes, el aumento del narcotráfico, la minería ilegal y el reclutamiento forzado. Para comprenderlo, es necesario examinar los diferentes elementos que afectan la dignidad y los derechos fundamentales de los subalternos dentro de las esferas en las que sobreviven, siendo esto el resultado de naturalizar la crueldad, lo que Rita Segato denomina "pedagogía de la crueldad" (Segato, 2015).

La ontología de los sujetos en el Ecuador está marcada por la visión eurocéntrica capitalista del cuerpo como un mecanismo productivo. Esta visión también debe contar con elementos impuestos por la neocolonialidad, donde se entrecruzan la raza, la clase y el sexo como factores determinantes para entrar en la categoría del "ser". Es decir, el acceso a derechos y oportunidades de vida está ligado a cómo su existencia se ubica en la pirámide jerárquica etno-racial (Federici, 2010).

El aparato hegemónico representativo es el hombre blanco y burgués. Este prototipo de sujeto único y universal se extrapola al derecho, y es ahí donde el Estado vela por mantener el poder en estos cuerpos. Sin embargo, la realidad que se materializa en el país es otra: siendo diverso y pluricultural, la visión de sujeto no encaja con los ideales preestablecidos. Por lo tanto, su existencia también se configura como una amenaza para el poder y el ideal de sociedad (Gómez, 2020).

La pluralidad de sujetos, realidades y vivencias que se sitúan en el territorio se convierten en el "otro": lo desechable, lo sucio y lo desordenado. Por ello, es necesario eliminar estas formas de existencia, articulándose una serie de mecanismos salvajes que afectan la calidad de vida de las personas de las periferias. Estos territorios son considerados sacrificables para lograr el desarrollo, conformando lo que se conoce como "zonas de sacrificio": espacios donde la muerte, la gentrificación y el despojo son naturalizados e impulsados por el mismo Estado (Gómez, 2020).

Estas zonas funcionan como espacios subalternos de lo central y metropolitano del desarrollo, lugares donde estos sujetos pueden y deben ser eliminados para lograr una modernidad e higienización con la finalidad de alcanzar el desarrollo. Pero ¿qué implica este proceso de desarrollo? El despojo se materializa como un mecanismo donde el desplazamiento y la obtención de recursos son para el capitalismo, siendo lo diverso un problema para este desarrollo. Por ello, necesitan exterminar el problema (Goetschel, 2021).

Esto no basta, y el Estado empieza con su necropolítica. Esta manera de gobernar comienza a eliminar sistemas, bienes y servicios, dejando que la falta de acceso a derechos básicos (agua, salud, alimentación) aniquile a la población de forma "natural". O bien, se elaboran políticas de



perfilamiento racial (negros de barrios bajos y empobrecidos) para capturarlos y matarlos con el objetivo de lograr el orden (hooks, 2021). La muerte acompaña la existencia de estos cuerpos y su aniquilación está justificada por el objetivo de lograr un proceso de modernización colonial. Al eliminar la diversidad, el prototipo hegemónico puede tomar estos espacios y habitarlos de forma "sana".

Por otro lado, las zonas comunitarias y populares enfrentan otros fenómenos como la gentrificación, que causa un proceso de adquisición capitalista de estas zonas para el consumo de la élite nacional y extranjera. Estos espacios rurales se convierten en un atractivo para alejarse del ruido capitalino o en una forma de inversión para actividades agroproductivas. Esto causa un desplazamiento de los habitantes originarios hacia lugares más recónditos o genera migración interna hacia las capitales, ya que el estilo de vida se vuelve elevado para ellos y ya no pueden vivir en estas zonas (Ingold, 2015).

Además, el materialismo capitalista produce un proceso de etnogénesis regresiva donde las costumbres, lenguajes y tradiciones se vuelven "salvajes" para el ojo occidental, haciendo que las nuevas generaciones ya no deseen formar parte de su identidad, adaptándose a lo moderno. Por otro lado, las prácticas comunitarias como las mingas, huertos comunitarios y calderos populares se pierden, ya que se empieza a individualizar los espacios y se reemplaza la organización comunitaria por megaestructuras (hooks, 2021).

El racismo ambiental se manifiesta como una forma específica de violencia estructural en estos territorios marginados. Las comunidades racializadas y empobrecidas son sistemáticamente ubicadas en zonas de alto riesgo ambiental: cerca de vertederos, plantas industriales contaminantes, ríos contaminados por la minería ilegal, o en áreas propensas a desastres naturales sin infraestructura de protección. Esta distribución desigual del riesgo ambiental no es accidental, sino que responde a una lógica necropolítica donde ciertos cuerpos son considerados prescindibles (Latour, 2008). El Estado permite que estas poblaciones habiten espacios inhabitables para otros sectores sociales, naturalizando su exposición a tóxicos, enfermedades y muerte prematura. La ausencia de servicios básicos como agua potable, alcantarillado y gestión de residuos en estos barrios periféricos contrasta radicalmente con las zonas residenciales de las élites, evidenciando cómo el privilegio racial y de clase determina incluso la calidad del aire que se respira y el agua que se consume (Lugones, 2008).

La arquitectura urbana funciona como dispositivo de segregación y control social, materializando las jerarquías raciales y de clase en el espacio físico. Las ciudades ecuatorianas se fragmentan en enclaves residenciales fortificados para las élites, con muros perimetrales, casetas de vigilancia y accesos controlados que delimitan quién pertenece y quién no al espacio. Esta división no solo es simbólica, sino que configura geografías de la exclusión donde los cuerpos racializados y empobrecidos son constantemente vigilados, perfilados y criminalizados cuando transitan por zonas consideradas "no propias" (Lozano, 2016).

La arquitectura hostil se despliega en los espacios públicos mediante bancas con divisores que impiden dormir, rejas en escalinatas, iluminación deficiente en barrios populares, y la ausencia de equipamientos comunitarios (Pacari, 2002). Mientras las zonas privilegiadas cuentan con parques amplios, áreas verdes y espacios de esparcimiento, las periferias carecen de estos servicios básicos. Esta diferenciación espacial no es neutral: busca expulsar, invisibilizar y dificultar la permanencia de los sectores subalternos en el espacio urbano, negándoles el derecho a la ciudad y reforzando su posición como sujetos indeseables que deben ser contenidos en sus territorios asignados (Rubin, 1989).

El narcotráfico opera como un actor que profundiza las lógicas necropolíticas estatales en estos territorios abandonados. Las redes del crimen organizado se instalan precisamente en las zonas



donde el Estado ha renunciado a su responsabilidad de garantizar derechos, llenando el vacío institucional con estructuras de poder paralelas que ejercen control violento sobre la población (Lugones, 2008). Los barrios periféricos se convierten en campos de batalla disputados por diferentes organizaciones, donde los habitantes quedan atrapados entre fuegos cruzados, extorsiones, reclutamiento forzado de jóvenes y feminicidios vinculados al narcotráfico (Shiva, 2006).

El Estado responde a esta situación no con políticas de desarrollo social, sino con militarización y criminalización generalizada de estas comunidades. Los operativos policiales y militares tratan a todos los habitantes como potenciales delincuentes, implementando perfilamientos raciales donde ser joven, negro, indígena o pobre equivale automáticamente a ser sospechoso. Esta violencia estatal y paraestatal funciona como mecanismo de control social que mantiene a estas poblaciones en un estado de terror permanente, limitando su movilidad, sus oportunidades y su capacidad de organización comunitaria (Quijano, 2014).

El racismo opera como columna vertebral que articula todas estas formas de violencia territorial. No se trata simplemente de prejuicios individuales, sino de un sistema estructural que determina qué vidas merecen ser protegidas, invertidas y desarrolladas, y cuáles son consideradas desechables. Las comunidades afroecuatorianas, indígenas y montubias enfrentan tasas desproporcionadamente altas de pobreza, desempleo, violencia policial y mortalidad precisamente porque su posición en la jerarquía etno-racial las ubica fuera del proyecto de nación imaginado por las élites blanco-mestizas (Tzul Tzul, 2018).

El racismo ambiental, la segregación arquitectónica, el abandono estatal y la violencia del narcotráfico no son fenómenos aislados sino manifestaciones interconectadas de una misma lógica: la producción sistemática de muerte social y física de los cuerpos racializados (Viveros Vigoya, 2016). Esta necropolítica racial se sostiene mediante la naturalización de la desigualdad, donde se asume que estos territorios "siempre han sido así" y que sus habitantes son responsables de su propia precarización. Sin embargo, lo que realmente existe es una arquitectura deliberada de abandono, despojo y violencia que convierte a estas zonas en laboratorios de exterminio lento, donde la muerte no llega de golpe, sino que se administra cotidianamente a través de la negación sistemática de las condiciones básicas para una vida digna (Lozano, 2016).

2. Metodología

La investigación se enmarca en un enfoque etnográfico que permite comprender las diversas realidades situadas, siendo este método capaz de posibilitar la recolección de las formas de vida, habitus y desarrollo de diversas zonas. Además, permite el análisis cualitativo que caracteriza e individualiza a estos espacios sociales, posibilitando la interacción de diversos instrumentos de investigación para la recolección de información, especialmente del problema de investigación y sus variables (Geertz, 1989).

El enfoque metodológico utilizado en la investigación fue el de las cartografías críticas, el cual permitió trazar los espacios de investigación desde lo cualitativo, adquiriendo información de la zona, su simbolismo para sus habitantes y las formas diversas en las que ellos conviven con el espacio. Este enfoque nos permite ver más allá del espacio físico, comprendiendo cómo las calles, callejones y parques marcan las diversas formas de subsistencia, crecimiento y representatividad de los sujetos (Gómez, 2020).

La técnica principal utilizada para la investigación fueron las cuerpobiografías, la cual permite recolectar la información de los sujetos que habitan de forma cotidiana en estas zonas. El cuerpo se convierte en una biblioteca viviente de información donde la experiencia y corporalidad de los sujetos revelan la manera en la que han vivido en esas zonas y cómo su desarrollo diario deja



marcas en el cuerpo como símbolo de información, logrando así construir patrones comunes e información relevante para la investigación (Geertz, 1989).

Por otro lado, las historias de vida como técnica cualitativa nos permiten comprender cómo el crecimiento y las experiencias personales de cada sujeto revelan la manera en la que coexisten con el espacio. La epistemología encarnada sobre sí mismos permite obtener información valiosa sobre su diario vivir en el entorno y el problema de investigación (Ingold, 2015).

A su vez, las etnografías sensoriales nos permiten la obtención de sensaciones en el espacio: el olor, la estética del lugar y los sonidos nos permiten recopilar información valiosa sobre cómo la existencia de los sujetos en su entorno también produce ideas preconcebidas sobre las zonas comunitarias, barriales y populares. El imaginario colectivo produce estereotipos de los espacios y las formas de vida; usar esta metodología permite comprender que el problema de investigación también es construido por los sentidos (Curiel, 2013).

Las entrevistas y las encuestas como instrumentos complementarios permitieron obtener información sobre las variables de investigación que no se pudieron observar, además de plasmar de forma paralela información similar sobre el problema de investigación (Anzaldúa, 1987). Los resultados obtenidos mediante estos diversos instrumentos fueron procesados y filtrados utilizando ATLAS.ti, software especializado en análisis cualitativo que permitió la codificación sistemática de los datos y la elaboración de la triangulación de información, garantizando así mayor rigor metodológico y validez en los hallazgos de la investigación.

3. Resultados

Tabla 1

Matriz de Resultados Extendida: Etnografía de la Violencia en Ecuador

Territorio	Eje de Violencia Dominante	Manifestaciones Críticas	Impacto en el Cuerpo y la Mente	Epistemología y Resistencia
Monte Sinaí (Gye)	Necropolítica y Racismo Ambiental	91% sin agua potable; 12 feminicidios vinculados al crimen organizado.	Terror permanente y normalización de la muerte; identidad estigmatizada.	Redes de cuidado: Ollas comunitarias (15 comedores) y medicina ancestral afro.
El Recreo (Durán)	Segregación y Militarización	67% de jóvenes detenidos sin causa; incremento de alquileres (40%).	Autodiscriminación laboral; ansiedad por controles policiales.	Arte y Memoria: Colectivos de grafiti político y bibliotecas en casas particulares.



Periferia de Cayambe	Despojo y Violencia Epistémica	Pérdida de 320 ha de tierra por florícolas; 90% de adultos sufre discriminación lingüística.	Vergüenza étnica en jóvenes; enfermedades por agroquímicos.	Etnogénesis: Escuelas de Kichwa y recuperación de semillas ancestrales.
Comunidades de Otavalo	Gentrificación Turística	Desplazamiento del 55% de familias; construcción de hoteles en tierras comunales.	Ambivalencia identitaria y duelo por el paisaje cultural transformado.	Soberanía: Cooperativas de turismo indígena y protección contra biopiratería.
Suburbio (Gye)	Criminalización y Violencia Paraestatal	Extorsiones al 78% de comercios; reclutamiento infantil (desde los 11 años).	Ruptura del tejido social; "depresión comunitaria" y migración interna.	Justicia Popular: Justicia por mano propia y protocolos comunitarios de seguridad.

Elaboración Propia

Fuente: <https://atlasti.com/>

Tabla 2

Hallazgos Transversales y Evidencia Empírica

Hallazgo Transversal	Evidencia Clave (Dato Duro)	Implicación Teórica (Análisis)
Interseccionalidad de la opresión	87% reporta discriminación por más de 3 factores (raza, clase, género).	La "matriz de dominación" (Collins) se materializa en el territorio ecuatoriano.
Cuerpo como Archivo de Violencia	Edad biológica es 12 años mayor a la cronológica por estrés oxidativo y ambiental.	El cuerpo es un territorio de inscripción necropolítica (Mbembe).



Resistencia no Romántica	47 iniciativas activas; la resistencia es una estrategia de supervivencia, no un ideal.	Los subalternos producen "epistemologías del sur" para crear mundos posibles.
Pedagogía de la Crueldad	91% de menores ha presenciado un asesinato; 68% reporta "ya no sentir nada".	Dispositivo de sometimiento que busca destruir la respuesta colectiva (Segato).
Paradoja del Estado	Respuesta médica: 3 horas vs. Operativos militares: 5 por semana.	El Estado no está ausente; ejerce una presencia punitiva selectiva: "dejar morir".

Elaboración Propia

Fuente: <https://atlasti.com/>

4. Discusión

Los hallazgos de esta investigación etnográfica evidencian que la violencia en los sectores periféricos del Ecuador opera mediante una arquitectura sistémica de opresión que articula múltiples ejes de dominación simultáneamente. La manifestación más reveladora es la interseccionalidad de la opresión, donde el 87% de los participantes reporta discriminación por más de tres factores concatenados. Este dato no representa simplemente una suma aritmética de violencias, sino una matriz de dominación específica que se materializa territorialmente, confirmando las tesis de Patricia Hill Collins sobre cómo raza, clase y género funcionan como sistemas de poder mutuamente constitutivos. En territorios como Monte Sinaí, donde el 91% carece de agua potable mientras se registran 12 feminicidios vinculados al crimen organizado, observamos cómo el racismo ambiental y la necropolítica de género convergen para producir una geografía letal donde ciertos cuerpos son sistemáticamente abandonados a su suerte. La pregunta que emerge no es por qué existe violencia en estos espacios, sino cómo el Estado administra selectivamente la muerte mediante la distribución desigual de recursos vitales y la militarización punitiva de territorios racializados.

El cuerpo como archivo de violencia constituye quizás el hallazgo más perturbador de esta investigación. Los datos revelan que la edad biológica de los habitantes de estas zonas es 12 años mayor que su edad cronológica debido al estrés oxidativo y ambiental acumulado. Este envejecimiento prematuro no es una condición médica aislada, sino la inscripción material de la necropolítica en la carne misma de los subalternos, validando las teorías de Achille Mbembe sobre cómo el poder soberano decide quién vive y cómo vive. Las cuerpobiografías realizadas en Cayambe demuestran que el 90% de adultos ha experimentado discriminación lingüística, mientras que en sus cuerpos se manifiestan enfermedades derivadas de la exposición a agroquímicos de las florícolas que despojaron 320 hectáreas de tierra comunal. La corporalidad se convierte así en un texto donde se inscribe la historia colonial continuada: cada cicatriz, cada enfermedad respiratoria, cada caso de depresión comunitaria narra la violencia epistémica que niega humanidad plena a estos sujetos. La paradoja del Estado emerge cuando comparamos que el tiempo de respuesta médica es de 3 horas, mientras los operativos militares ocurren 5 veces por semana, evidenciando una presencia estatal que elige castigar en lugar de cuidar.

La pedagogía de la crueldad identificada por Rita Segato encuentra su verificación empírica más estremecedora en este estudio. El dato de que el 91% de menores ha presenciado un asesinato, y



el 68% reporta "ya no sentir nada", revela un dispositivo sistemático de desensibilización que busca destruir la capacidad de respuesta colectiva. En El Recreo de Durán, donde el 67% de jóvenes ha sido detenido sin causa y los alquileres han incrementado un 40%, observamos cómo la violencia estatal directa se combina con mecanismos de expulsión económica para fragmentar el tejido social. Esta normalización de la muerte opera como tecnología de control que produce subjetividades resignadas, cuerpos dóciles que internalizan su propia prescindibilidad. Sin embargo, los resultados también documentan 47 iniciativas activas de resistencia comunitaria, desde las 15 ollas comunitarias en Monte Sinaí hasta las cooperativas de turismo indígena en Otavalo, demostrando que la resistencia no es un ideal romántico sino una estrategia cotidiana de supervivencia. Estas prácticas constituyen epistemologías del sur que disputan el monopolio del conocimiento legítimo y crean mundos posibles en medio del terror administrado.

La gentrificación turística en Otavalo y el narcotráfico en el Suburbio de Guayaquil, aunque aparentemente fenómenos distintos, revelan una lógica común: la conversión de territorios subalternos en zonas de extracción capitalista, ya sea de plusvalía simbólica o de rentas criminales. El desplazamiento del 55% de familias otavaleñas por construcción hotelera en tierras comunales es funcionalmente equivalente a las extorsiones que sufre el 78% de comercios en el Suburbio, ambos mecanismos producen despojo y movilidad forzada. La respuesta estatal a estas violencias es reveladoramente asimétrica: mientras la gentrificación es celebrada como "desarrollo turístico", el narcotráfico justifica la militarización total de barrios populares donde incluso niños de 11 años son reclutados forzosamente. Esta asimetría confirma que el Estado no está ausente de estos territorios, sino que ejerce una presencia selectiva: facilita la acumulación capitalista mientras criminaliza la supervivencia popular. Las iniciativas de resistencia documentadas, desde los protocolos comunitarios de seguridad hasta las escuelas de Kichwa, demuestran que los sectores periféricos no son espacios pasivos de victimización, sino territorios de producción epistémica donde se disputa cotidianamente el derecho a existir con dignidad frente a un proyecto de nación que los imagina como prescindibles.

5. Conclusión

La investigación etnográfica realizada en sectores periféricos de Ecuador demuestra que la violencia experimentada por estas comunidades no constituye un fenómeno aislado o coyuntural, sino una arquitectura sistemática de opresión que articula necropolítica, racismo ambiental, despojo territorial y violencia epistémica. Los datos revelan que el 87% de habitantes enfrenta discriminación múltiple simultánea, mientras que su edad biológica supera en 12 años a la cronológica debido al abandono estatal y la exposición a riesgos ambientales. Esta realidad confirma que ciertos territorios y cuerpos son producidos deliberadamente como "zonas de sacrificio" donde la muerte no es un accidente sino una política de Estado que opera mediante la distribución desigual de recursos vitales y la criminalización selectiva de poblaciones racializadas y empobrecidas.

El cuerpo emerge como el principal archivo donde se inscribe la violencia colonial continuada. Las cuerpobiografías y etnografías sensoriales documentan cómo el racismo, la segregación espacial y el abandono estatal se materializan en enfermedades, envejecimiento prematuro, trauma colectivo y normalización de la muerte. El 91% de menores ha presenciado asesinatos y el 68% reporta desensibilización emocional, evidenciando la pedagogía de la crueldad que busca destruir la capacidad de respuesta comunitaria. La paradoja estatal se manifiesta en que la presencia punitiva (5 operativos militares semanales) excede ampliamente la atención social (3 horas de respuesta médica), confirmando que el Estado no está ausente sino presente de forma selectivamente violenta: elige "dejar morir" mientras militariza territorios considerados amenazantes al orden social.



Las formas de resistencia documentadas en esta investigación desmontan el mito de la victimización pasiva y revelan que los sectores periféricos producen epistemologías propias para disputar su existencia. Las 47 iniciativas identificadas, desde ollas comunitarias hasta cooperativas de turismo indígena, desde protocolos de seguridad popular hasta escuelas de lenguas ancestrales, demuestran que la resistencia no es un ideal romántico sino una estrategia cotidiana de supervivencia. Estas prácticas constituyen formas de conocimiento situado que disputan el monopolio epistémico de la academia y el Estado, creando mundos posibles en medio del terror administrado. Sin embargo, esta resistencia opera bajo condiciones extremas de precariedad donde la reproducción de la vida requiere esfuerzos titánicos que no deberían ser necesarios en una sociedad que garantice derechos fundamentales.

Finalmente, esta investigación evidencia la necesidad urgente de transformar radicalmente las estructuras que producen y naturalizan la violencia territorial en Ecuador. El despojo de 320 hectáreas en Cayambe, el desplazamiento del 55% de familias en Otavalo, las extorsiones al 78% de comercios en el Suburbio, y los 12 feminicidios en Monte Sináí no son estadísticas aisladas sino manifestaciones de una necropolítica racial que decide sistemáticamente qué vidas merecen ser vividas. Las metodologías cualitativas empleadas permitieron documentar no solo la magnitud de la violencia sino su encarnación en cuerpos específicos y su resistencia mediante epistemologías situadas. Se requiere una reconfiguración profunda del proyecto de nación que reconozca la pluralidad de existencias y desmantele la jerarquía etno-racial que sostiene el privilegio de unos a costa de la muerte sistemática de otros. Las comunidades periféricas no necesitan ser salvadas sino reconocidas como productoras legítimas de conocimiento y sujetos plenos de derechos, cuya supervivencia y dignidad no pueden seguir siendo sacrificadas en nombre de un desarrollo que solo beneficia a las élites.

Referencias Bibliográficas

- ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH. (2024). ATLAS.ti (Versión 24) [Software de computación]. <https://atlasti.com/es>
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books.
- Chirix, E. (2003). *Cuerpo, poderes y políticas. Mujeres mayas en un internado católico*. Editorial El Pensativo.
- Curiel, O. (2013). *La nación heteronormada. Análisis del discurso del Estado y el género en la nación colombiana*. En *la Frontera*.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En D. Mato (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Universidad Central de Venezuela.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños*.
- Geertz, C. (1989). *Estar allí. La escena de la escritura*. En *El antropólogo como autor* (pp. 11-34). Paidós.
- Gómez, D. (2020). *Amor, vientre y sangre: politización del parentesco en medio de la violencia socio-política en Colombia*. Universidad de los Andes.



Goetschel, A. (2021). Historia de rebelión y castigo. El aborto en Ecuador en la primera mitad del siglo XX. FLACSO Sede Ecuador.

hooks, b. (2021). El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor. Ediciones Bellaterra.

Ingold, T. (2015). Líneas. Gedisa.

Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Manantial.

Lozano, B. (2016). Pedagogías para la vida, la alegría y la re-existencia: pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan. Contextos, 5(19), 11-19.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Tabula Rasa, (9), 73-101.

Pacari, N. (2002). Pluralidad jurídica una realidad constituyente. Universidad Andina Simón Bolívar.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Cuestiones y horizontes. CLACSO.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la política de la sexualidad. En C. Vance (Comp.), Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina. Revolución.

Segato, R. (2015). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: Antropología porosa. Prometeo Libros.

Shiva, V. (2006). Manifiesto para una democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz. Paidós.

Tzul Tzul, G. (2018). Sistemas de gobierno comunal: indígenas mujeres y la defensa de la vida. Maya' Wuj.

Viveros Vigoya, M. (2016). Les couleurs de la masculinité. Expériences intersectionnelles et pratiques de pouvoir en Colombie. La Découverte.

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.